

Cuareel gral en Córdoba 2. de Agosto de 1831.

Archivo del Brigadier
General JUAN FACUNDO QUIROGA
Nº. XIV - 2999 -

El primero y más augusto ejercicio del poder legislativo restablecido en esta provincia, ha sido encargar a V. E. del gobierno de ella: y en tales circunstancias considero de mis principales deberes felicitar a V. E. y al pueblo Cordobés, por ese acontecimiento que marca la vuelta de los negocios públicos a la senda legal. Desde él se abre la era del orden, y se cesa el fatal período revolucionario, cuyos funestos efectos se han hecho sentir aquí de un modo terrible.

Ha sido uno de ellos la guerra que emprendieron las provincias litorales contra el ejército sublevado a principios de febrero del corriente año, por que siendo el teatro esta provincia, gravitaban sobre ella los desastres consiguientes. Por dicha cesaron con la retirada y dispersión de las tropas enemigas, y las pocas que no siguieron su suerte, fueron deramadas después de firmado el convenio de 30. y 31. de Mayo; pero antes de que estos obtuvieran la última sanción.

Como los tales convenios han sido publicados a destiempo, y por otra parte el gobierno mismo afirma en su mensaje al H. Sala, "que aun están pendientes las negociaciones, a decir mas de la conclusión de un tratado de alianza," parece de absoluta necesidad fijar bien las ideas a este respecto.

Aquellas estipulaciones tuvieron por objeto otorgar víctimas inútiles, que podriera haber hecho sacrificar la tenacidad o el desprecio de muchos enemigos; preservar a esta provincia de nuevos ataques, y que así mismo importarian mucho para disolver la fuerza que se retiraba. Mas los sucesos se precipitaron: y cuando se supo que el convenio de 30. de Mayo no habia sido ratificado en Santa Fe, ya no

positiva

contra un solo enemigo armado en el territorio de Córdoba, se
habia renablado la tranquilidad interior, y proclamaban
federacion sus habitantes con el mayor entusiasmo: mientras
las reliquias del ejército amotinado se acilaban en Tucumán.

Resulta pues, que los sucesos mismos han desalojado sin
objeto las negociaciones de que habla el mensaje. Ninguna
división del ejército confederado ha hecho, ni hace la que
sea a las provincias: auxiliaslas y protegerlas contra sus
opresores es nuestra noble empresa; y luego de conseguirla se
ha respetado constantemente la independencia de los pueblos
emanipados. Asi es que hoy marchan fuera de esta prov.
las fuerzas auxiliares, llevando consigo la satisfacciⁿ de haber
cooperado a su libertad, y de q^e los acompañan los votos y bendi-
ciones de sus dignos hijos.

Comience recordos aqui que en mi nota del 2. del
mes precedente se le aseguró al gobierno interino que habia si-
do puesto en práctica el convenio de 30. de Mayo por la parte
"mas principal y urgente". Es decir en mantener la tranqui-
lidad interior de la provincia, y cultivar las relaciones de ami-
dad de sus habitantes con el ejército y los demás puebl-
libres. Ellas esta declaracion no pasaba a la observancia
de todo el, ni tampoco me obligaba a renovar lo despues
de cuido: por lo que se añadió inmediatamente que no era
necesaria mi intervencion en la aceptacion por esta pro-
vincia del tratado de alianza ofensiva y defensiva de las
litorales. Como que era seria a mi juicio el unico punto de
los estipulados que vendria Córdoba interes en concluir des-
pues de haber entrado al goberno goce de sus derechos.

Segun como es de la identidad de principios
de V. E. a los que profesan los fides amigos de la causa
de los pueblos, deca saber cual sea su opinion en el
asunto de que se trata, y si para establecer la alianza
sino dicha creyere q^e aun faltan algunas garantias,
tenga a bien indicarmelas.

Al mismo tiempo admi-

Yba

Y ta V.E los sentimientos de aprecio y distinguida consideración con q.^{do} tengo el honor de saludarle.

Erasmias López.

Como Sr. gobernador propietario
de la provincia de Córdoba }
D. Vicente Reinafe.

Esta conforme



Bertha L.
[Signature]